

A Través del Mar Rojo: El Dios que Salva

Texto bíblico para estudiar: Éxodo 12:31-15:21

Órdenes urgentes de partida

Después de la décima plaga, Faraón, inmediata e inesperadamente durante la noche, llamó a Moisés y Aarón y les ordenó salir de Egipto. Él y sus oficiales los instaron a partir de inmediato. Exigió inequívocamente: "*Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel*" (Éxodo 12:31, NKJV). ¡Finalmente! Lamentablemente, esto ocurre solo después de que Egipto es devastado y muchos han muerto. Curiosamente, continuó con los siguientes imperativos: "*Id, adorad a Jehová*" (versículo 31, NVI). Después de sus seis mandatos, que pueden traducirse como "levantaos", "salid", "id", "adorad", "tomad" y "iros/desapareced" (véase los versículos 31 y 32), revelando su desesperación, Faraón susurró: "*Y también bendecidme*" (versículo 32, NVI). El monarca consintió que Israel se fuera después de la segunda, cuarta y novena plagas, pero al final, siempre se retractó y se negó a dejar que Israel fuera a adorar al Señor (Éxodo 8:8, 25-28; 10:24). Incluso le pidió a Moisés que orara para poner fin a plagas específicas y por él mismo (Éxodo 8:8, 28; 9:28; 10:17). Ahora pedía una bendición divina; sin embargo, su énfasis estaba en que Israel "se fuera", ya que dio esa orden dos veces. Pero su corazón no había cambiado, y muy pronto, marchó con todo su poderoso ejército contra los israelitas.

Antes de esta situación, otro Faraón había promulgado un cruel decreto: "*Todo varón que nazca lo echaréis al río*" (Éxodo 1:22, NKJV). Todos los bebés varones fueron asesinados sin piedad. Sin embargo, Dios, en su misericordia, tocó solo a los primogénitos de los egipcios, y eso sucedió después de una clara advertencia. Si Faraón hubiera obedecido a Dios, la muerte y otros desastres se habrían evitado.

Antes de la última plaga, Faraón se negó a obedecer los mandatos de Dios, pero ahora cumplió, aunque a regañadientes y bajo presión. Sin embargo, quería quedar bien y parecer que todavía tenía el control de la situación, por lo que ordenó a Israel que abandonara Egipto para servir al Señor. Sin embargo, sus imperativos son signos de su debilidad, porque los dio como un faraón derrotado y quebrantado. Incluso sus sirvientes más cercanos lo presionaban para que dejara ir a Israel. Lo que hizo, no lo eligió, sino que se apresuró a ejecutarlo bajo la presión de sus consejeros y sirvientes. Los egipcios también instaron a los israelitas a que se apresuraran a salir de Egipto. Les dieron oro, plata y ropa como compensación por lo que se les negó mientras estaban esclavizados en Egipto.

La observancia de la Pascua

Es interesante que después de que Israel partió de Egipto, Dios dio instrucciones específicas con respecto a la observancia de la Pascua: (1) ningún extranjero podía comerla a menos que vivieran entre ellos y estuvieran circuncidados (Éxodo 12:43-49), (2) debían consagrar

a sus primogénitos (Éxodo 13:1-13), y (3) debían instruir a sus hijos sobre lo que sucedió en Egipto (versículos 8, 14-16). También se agrega una nota esperanzadora en que Moisés tomó los huesos de José para enterrarlo adecuadamente en la Tierra Prometida (versículo 19).

Reglamentaciones con respecto a los primogénitos

Es significativo que antes de que se mencione alguna discusión sobre los primogénitos en el libro de Éxodo, Dios declara claramente que Israel es su hijo primogénito. El Señor le dijo a Moisés que le dijera a Faraón: *"Israel es mi hijo primogénito"* (Éxodo 4:22). Por lo tanto, toda la nación pertenecía al Señor, y Faraón no tenía derecho a detener a los israelitas ni a gobernar sobre ellos. Faraón necesitaba respetarlo, pero se negó, por lo que siguieron terribles consecuencias, incluida la muerte de su primogénito (versículo 23). Dado que el Señor perdonó a los primogénitos de Israel, así como a sus animales en la décima plaga, ahora debían ser dedicados al Señor o redimidos (véase Éxodo 13:1-13). Pertenecían al Señor. Los padres tenían que decirles a sus primogénitos: *"Con mano poderosa nos sacó Jehová de Egipto, de la casa de servidumbre. Y aconteció que cuando Faraón se obstinó en no dejarnos ir, Jehová dio muerte a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de las bestias. Por eso yo sacrifico a Jehová todo macho que abre matriz, y rescato a todo primogénito de mis hijos."* (versículo 8, NVI). Esta dedicación de los primogénitos siempre debe ser muy personal.

Pasando la antorcha

Nuevamente, se instruyó a los padres que enseñaran a sus hijos lo que sucedió después de que el pueblo de Dios partió de Egipto y entró en la Tierra Prometida. Esta espectacular liberación siempre debía estar fresca en sus mentes. Las maravillosas obras de Dios debían estar fijas en sus recuerdos, y sus poderosos actos de guiarlos nunca debían evaporarse ni ser olvidados. La Pascua debía ser un recordatorio constante de este acontecimiento histórico.

Así, cada año durante la fiesta de la Pascua, los israelitas debían conmemorar lo que sucedió cuando Dios los salvó del poderoso ejército egipcio y protegió sus vidas. Debía ser su experiencia personal. *"Jehová nos sacó de Egipto... Faraón se obstinó en no dejarnos ir... Con mano poderosa Jehová nos sacó de Egipto"* (Éxodo 13:14-16, NKJV). Es imposible pasar por alto el pronombre personal "nosotros". Sí, nosotros también hemos sido liberados. Por lo tanto,

"De generación en generación publicarán tus obras, y anunciarán tus hechos poderosos. En la majestad de tu gloria y en tus hechos maravillosos meditaré." (Salmo 145:4, 5, NKJV).

Transmitir la fe a la siguiente generación, transmitir la antorcha de la verdad a nuestros hijos, es un deber muy sagrado. Una sola generación que se confunda y olvide lo que sucedió en el pasado afectaría negativamente a las generaciones siguientes. La verdad no solo puede

ser distorsionada, sino también olvidada y enterrada bajo muchas otras tradiciones y pensamientos humanos.

Partida de Egipto

Después de celebrar la Pascua, los israelitas se mudaron de Egipto como una comunidad bien organizada. No hay señales de desorden o caos. El texto bíblico afirma sucintamente en diferentes ocasiones que *"Jehová sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos"* (Éxodo 12:51b, NKJV). El Señor anteriormente le había ordenado a Moisés: *"Saca a los israelitas de Egipto por sus divisiones"* (Éxodo 6:26, NVI; cf. 7:4). Así que marchaban hacia Canaán en formaciones como unidades militares (Éxodo 12:17, 41; cf. Números 1:52; 2:3; 10:14; 33:1). El tema de "salir" se subraya al comienzo de la historia (Éxodo 12:37-41), en su progresión (Éxodo 13:21, 22) y en su conclusión, donde se destaca que *"Jehová salvó a Israel"* (Éxodo 14:30, 31).

Después de 430 años de peregrinación en Egipto (Éxodo 12:40; cf. Gálatas 3:16, 17), Israel estaba en camino a la Tierra Prometida. Los estudiosos de la Biblia debaten cómo contar con precisión este período. Los traductores de la Septuaginta, la traducción del siglo II a. C. de la Biblia hebrea al griego, mencionan que los israelitas "peregrinaron en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán" durante 430 años. Si esta es una interpretación correcta del texto bíblico, entonces este período se dividiría entre Canaán y Egipto, siendo cada uno de 215 años, con una estadía en Egipto que comienza con la migración de Jacob a Egipto.¹ *"Como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar mujeres y niños"* (Éxodo 12:37; cf. 38:26), más una multitud mixta con grandes rebaños de ganado (Éxodo 12:38) salieron de Egipto.² Dios guio a Israel desde Ramsés (Avaris) hasta Sucot (Tel Maskhuta) (versículo 37) en la región oriental de Wadi Tumilat, luego a Etam, ubicado "al borde del desierto" (Éxodo 13:20), y a través del "camino del desierto", probablemente conocido como la Calzada de los Reyes (versículo 18, NVI) hasta cerca de Pi Hahiroth (significa "boca del canal") (Éxodo 14:2, NVI) hacia el Mar Rojo. Los israelitas acamparon entre Migdol (significa "torre" o "fortaleza"; probablemente se refiere a una fortaleza en la frontera oriental de Egipto) y el mar. Desde allí, el Mar Rojo era el principal obstáculo en dirección al monte Sinaí (Éxodo 19:1, 2), donde Dios le había prometido a Moisés que Israel lo adoraría (Éxodo 3:12). Cualquiera que haya sido la ruta del Éxodo fuera de Egipto,³ sería larga, pero con la presencia de Dios y bajo su liderazgo no habría obstáculos insuperables, ningún problema que no pudiera resolver para Israel. El Señor sería el Guía, Protector, Luz y Sustentador de Israel. *"Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos."* (Éxodo 13:21).

El cruce del Mar Rojo

El Éxodo de Egipto fue el evento más espectacular, emocionante e irrepetible en la historia del pueblo de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento. Es la gran narrativa del Antiguo Testamento. La liberación de Dios de Egipto a través de muchas maravillas y la experiencia del Mar Rojo son vistas por los autores bíblicos como una de las increíbles demostraciones

del cuidado de Dios por su pueblo. Debe recordarse como su intervención especial en nombre de Israel. (Véase, por ejemplo, Josué 24:5-7; Salmos 66:6; 77:19; 78:12-14, 53; 106:7-12; 114:3, 5; 136:13-15; Jeremías 16:14; 23:7; Habacuc 3:8). Cuando los hebreos salieron de Egipto, la situación se volvió extremadamente dramática. Humanamente hablando, estaban acorralados sin salida. Delante de ellos solo estaba el Mar Rojo, a su lado solo montañas, y detrás de ellos el poderoso ejército egipcio. La ubicación se ajusta mejor a una llanura cerca de la accidentada montaña Jebel 'Ataqah en la parte norte del Golfo de Suez. A este lugar, Dios los había dirigido a propósito. Su ubicación está descrita concisamente por Elena White:

"En su providencia, Dios llevó a los hebreos a las fortalezas montañosas antes del mar, para que Él pudiera manifestar su poder en su liberación y humillar singularmente el orgullo de sus opresores. Él podría haberlos salvado de cualquier otra manera, pero eligió este método para probar su fe y fortalecer su confianza en Él. La gente estaba cansada y aterrorizada, sin embargo, si se hubieran detenido cuando Moisés les ordenó avanzar, Dios nunca les habría abierto el camino. Fue "por fe" que "pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca". Hebreos 11:29. Al marchar hasta el agua misma, demostraron que creían en la palabra de Dios tal como la había hablado Moisés."⁴

El caso de los israelitas era desesperado, pero Dios proporcionó una solución. Quería demostrarles que él pelea por su pueblo, pero necesitaban confiar en él, demostrar fe en él.

La milagrosa separación del Mar Rojo

El momento clave que cambió toda la situación fue la alentadora proclamación de Moisés: *"No temáis; estad firmes, y ved la salvación de Jehová, que él hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos."* (Éxodo 14:13, 14). Al creer en Dios, Israel necesitaba permanecer quieto y observar su liberación orquestada por el mismo Señor. Él los rescató de una manera muy sorprendente y también derrotó a sus enemigos.

Los capítulos 14 y 15 del libro de Éxodo forman el centro de la estructura literaria del libro. La historia del cruce del Mar Rojo y el cántico de Moisés y Miriam son el corazón teológico de todo el libro, situándose al final de la historia de la excepcional liberación de Israel a través del mar *"con muro de aguas a su derecha y a su izquierda"* (Éxodo 14:22, NVI). La declaración clave resume todo: *"Y Jehová salvó a Israel aquel día de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos en la playa del mar. E Israel vio la mano poderosa que Jehová había hecho contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyó en Jehová y en Moisés su siervo."* (versículos 30, 31, NKJV). La frase *"Jehová salvó a Israel"* es, de hecho, su centro y su imán espiritual, porque todas las narrativas anteriores gravitaban hacia este punto culminante, y el resto del relato bíblico sobre Israel surge de este evento milagroso y único en la historia del pueblo de Dios.

En estos versículos finales con respecto a la maravillosa separación del mar (versículos 30, 31), el énfasis está en el Señor, cuyo nombre se deletrea cuatro veces, y dos veces se afirma

que los israelitas "vieron" la derrota del ejército egipcio y el poderoso esplendor de la obra de Dios para ellos. Se trata de Dios y de lo que hizo por su pueblo. La reacción a la demostración del gran poder y la gloria del Señor fue ejemplar: *"Y el pueblo temió a Jehová, y creyó en Jehová y en Moisés su siervo"* (versículo 31b, NKJV).

La historia del cruce del Mar Rojo muestra el método por el cual el Señor deseaba llevar a Israel a la Tierra Prometida. Prometió que lo haría sin que Israel tuviera que pelear. El miedo se apoderaría de los habitantes nativos, e incluso los avispones pelearían por Israel debido a las iniquidades de los habitantes, y serían expulsados de la tierra (Génesis 15:13-16; Éxodo 14:13, 14; 23:20, 23, 27, 28; Deuteronomio 7:18-20).

Guerra desproporcionada

Imaginemos a Moisés (un simple campesino, un pastor aunque entrenado en su juventud para ser un líder militar, y un líder de esclavos) enfrentándose al poderoso Faraón y sus hábiles líderes militares. Representaba a una nación de esclavos en oposición al ejército bien entrenado, considerado el mejor de esa época. ¡Qué contraste tan desproporcionado! Pero esto fue más que una batalla física; fue parte de una guerra espiritual. Satanás quería destruir a Israel para que la promesa del Mesías venidero no se cumpliera a través de su pueblo. Este evento fue otro capítulo de la gran controversia que comenzó en el Jardín del Edén cuando Adán y Eva cayeron ante la tentación de Satanás. Pero el Señor prometió que pondría *"enemistad"* entre el bien y el mal, los seguidores de la verdad y los seguidores de la mentira, y que la luz y la vida que provienen del Mesías aplastarían a Satanás y traerían salvación a los seguidores de Cristo (Génesis 3:15).

Esta guerra espiritual es más grande de lo que somos, y todos estamos en medio de ella. No somos espectadores; estamos en el escenario. Estamos involucrados en este campo de batalla como sus actores. No podemos salirnos ni tomar un descanso porque no hay vacaciones en la guerra espiritual. La batalla en realidad se intensifica. Crece y se vuelve más complicada y sofisticada a medida que avanza el tiempo. Es una guerra completamente injusta y aparentemente imposible de ganar porque *"El dragón se llenó de ira contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de su descendencia."* (Apocalipsis 12:17, NKJV). Somos como un cordero destinado al matadero, pero debido a que Jesucristo, aunque un Cordero frágil, fue victorioso sobre el furioso dragón por amor, verdad, justicia, poder moral y la pureza de su carácter, venceremos a través de él. Mientras seguimos al Cordero dondequiera que vaya (Apocalipsis 14:4), él nos da poder para ganar (Apocalipsis 12:11). La buena noticia es que Jesucristo es el Vencedor de esta gran controversia entre el bien y el mal, Cristo y Satanás; ya ganó en la cruz (Juan 12:31, 32; Romanos 3:24-26; 1 Corintios 1:18, 23, 24; Hebreos 2:14). Satanás es un enemigo derrotado, pero se esfuerza mucho por anular la victoria triunfal de Cristo en la cruz (Apocalipsis 12:7-12). Los seguidores de Cristo tienen la seguridad en el libro de Apocalipsis de su victoria final cuando permanecen conectados con el Cordero: *"Estos harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados, escogidos y fieles."*

(Apocalipsis 17:14, NKJV). Él ganó todas las batallas, y el resultado de la gran guerra es cristalino: él es y será a través de toda la eternidad el Rey de reyes y el Señor de señores.

El cántico de Moisés y Miriam

En el clímax del gran final de esta maravillosa maravilla del Éxodo, Moisés, Miriam y toda la asamblea de Israel alaban a Dios por su excepcional liberación de las manos de Faraón y su poderoso ejército. Moisés y Miriam dirigen cánticos de victoria, liberación, agradecimiento y esperanza.

La bella poesía con imágenes exquisitas divide el cántico de Moisés en siete estrofas temáticas (Éxodo 15:1-3, 4-5, 6-7, 8-10, 11, 12-16a, 16b-18), cada una centrada en el Señor y declarando quién es y qué hizo. Esta dirección teocéntrica exalta al Señor y proclama su majestad, triunfo, grandeza, poder creativo, juicios, singularidad, amor, redención y realeza. Él les dará descanso en la Tierra Prometida. Será adorado en su santa morada, en el santuario de la montaña; así, Moisés anuncia proféticamente los servicios en el templo de Jerusalén. El Señor es el Poderoso Guerrero que derrota a todos los enemigos; es el Rey excelso que reina, y la frase culminante lo dice todo: "*Jehová reinará para siempre.*" (versículo 18). Él es el Pastor que guía a su pueblo. Él es "*majestuoso en santidad, terrible en esplendor, hacedor de maravillas.*" (versículo 11, NVI). Moisés confiesa que el Señor es su fuerza, canción, salvación y Dios.

El cántico de Moisés se hace eco de pensamientos clave del relato de la Creación en Génesis porque el Dios Creador está detrás del milagro del Éxodo.⁵ Por lo tanto, el cántico marca un nuevo comienzo para el pueblo de Dios, la creación de Israel como una nación nueva y liberada, como la creación de Dios.

Miriam dirigió a todas las mujeres a cantar al Señor. Su canción es corta y repetitiva (compare los versículos 1 y 21), lo que sugiere que sus letras sirvieron como título y abrieron toda la canción, que se abrevió para fines escritos para que las mujeres pudieran cantar toda la canción. Sus corazones rebotaban de agradecimiento, y expresaron este gozo cantando, haciendo música y bailando (versículo 20). Nuestras vidas siempre deben estar llenas de agradecimiento y gratitud por todas las cosas maravillosas que Dios hace por cada uno de nosotros. Las personas agradecidas son positivas, llenas de alegría e invencibles por las fuerzas del mal. La gratitud abre los ojos para que la gente pueda ver y abre sus bocas para que puedan hablar de los poderosos actos de Dios y glorificar a Dios a través de sus testimonios de la bondad de Dios.

1. Para la discusión sobre este tema, véase Angel Manuel Rodríguez, Daniel Kwame Bediako, Carl P. Cosaert y Gerald A. Klingbeil, eds., "La peregrinación de cuatrocientos treinta años," *Andrews Bible Commentary: Old Testament* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2020), 211; Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 1 (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1978), 183-186, 313-315, 557.

2. Con respecto al número de israelitas que salieron de Egipto, véase "El número de israelitas que salieron de Egipto," en *Andrews Bible Commentary: Old Testament*, 210.

3. El plausible viaje realizado por Israel a Canaán se explica en "La ruta del Éxodo y el monte Sinaí," en *Andrews Bible Commentary: Old Testament*, 212, 213.

4. Elena G. White, *Patriarcas y Profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1958), 290; véase también 283, 284.

5. Para más detalles, véase Terence E. Fretheim, *Éxodo, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching* (Westminster John Knox Press, 2010), 167; Richard M. Davidson, "Alusiones a la Creación en el Libro de Génesis," en *Connecting Worlds: Biblical, Theological, and Interdisciplinary Studies in Honor of Ekkehardt Mueller*, ed. Gerald A. Klingbeil y Eike Mueller (Madrid, España: Editorial Safeliz, 2024), 15-30; y Richard M. Davidson, "Éxodo y Creación: Reutilización y apropiación entre el Libro de Éxodo y Génesis 1-2 con implicaciones para la composición del Pentateuco," en *Exploring the Composition of the Pentateuch*, vol. 2 (próximamente).